



## La colina del oro y el agua

El investigador Luis José García-Pulido presentó su libro 'El territorio de la Alhambra', en el que desvela la evolución del paisaje del Cerro del Sol a lo largo de la historia

INÉS GALLASTEGUI

igallastegui@ideal.es

**GRANADA.** El investigador de la Escuela de Estudios Árabes (EEA) Luis José García-Pulido presentó ayer en el Carmen de la Victoria su libro 'El territorio de la Alhambra. Evolución de un paisaje cultural remarkable' (Ed. EUG). En el acto, este arquitecto del Centro Superior de Investigaciones Científicas estuvo arropado por la directora de la Alhambra, Mar Villafranca, el director de la EEA, Antonio Orihuela, y la directora de la Editorial de la Universidad de Granada, María Isabel Cabrera.

El libro es una actualización de la tesis doctoral de García-Pulido, que analizaba los usos dados en la Antigüedad Romana y la época andalusí al Cerro del Sol, considerado en un sentido amplio que incluye la Sabika y el Mauror. «Por este territorio ha pasado el agua y han pasado mercancías, han existido caminos históricos de los que aún se conser-

van vestigios y que permitan unir Granada con la zona de Guadix, y se ha explotado de forma muy diversa, en la Antigüedad para extraer oro y en la Edad Media para aprovechamientos agrícolas y ganaderos», recordó el autor.

García-Pulido recordó que, junto al poder político, la fuerza militar y los artesanos, en la antigua ciudad de la Alhambra residían los agricultores de las tierras cercanas, que la convertían en un territorio autosuficiente, una característica clave durante los periodos de acoso cristiano. «Solo nos han llegado las tierras del Generalife, pero había más. En la parte alta, lo que hoy en día son secanos y dehesa antes fueron pagos agrícolas portentosos: eran los más elevados de Granada y a ellos se llevó el agua para construir almunias similares a la del Generalife, es decir, construcciones que tenían en su entorno huertos productivos y jardines de placer, que para los nazaries en ocasiones eran lo mismo», resaltó el investigador.

El libro describe la huella de dos de esas almunias, la de Alixares, desaparecida bajo el cementerio de Granada, y la de Dar Al Arusa, cuyos restos arqueológicos se encuentran en el Cerro de Santa Elena, justo encima del Generalife. «Para ellas se montó en el siglo XIV, seguramente por Mohamed V, un sistema hidráulico nue-



Luis J. García-Pulido, en el centro, entre Villafranca y Orihuela. :: AGUILAR

vo, independiente de la Acequia Real de la Alhambra -explicó-. De esta canalización no sabemos el nombre, aunque en los documentos castellanos más tempranos se la denomina acequia de los Arquillos, porque había aún restos arqueológicos con forma de acueducto».

En íntima relación con las canalizaciones de agua, García-Pulido dedica un capítulo a la minería aurífera, que tuvo gran importancia en la antigüedad -a ella parecen deberse nombres como los de Darro y Cerro del Sol- y vuelve a vivir una etapa de esplendor en el siglo XIX.

«Los ecos de la fiebre del oro de California llegan a Granada a mediados del siglo -relató-. Durante más de 75 años se crean muchas empresas mineras y hay un proceso especulativo bastante alocado de compra y venta de terrenos, pero por la técnica que aplicaron no consiguieron hacer rentable las explotaciones».

### Galerías subterráneas

El investigador de la Escuela de Estudios Árabes subrayó que el libro va dirigido, por un lado, a un público especializado, porque es una obra científica, pero también tiene vocación de servir como «guía de campo» para excursionistas. Ilustrado con numerosas fotografías y planos, esta publicación pretende ofrecer información práctica para las personas a las que les gusta pasear por los valles del Genil y el Darro y, en concreto, por esa zona del Llano de la Perdiz, la Dehesa del Generalife y el Cerro del Sol.

«Hay un elemento que a la gente le llama mucho la atención, que es el territorio subterráneo de esta colina», señaló García-Pulido. El 'Conglomerado Alhambra', recordó, es un auténtico «queso Gruyère», ya que ha sido horadado a lo largo de la historia por miles de galerías con fines diversos: minas de oro, sistemas hidráulicos, silos, mazmorras o pozos ciegos. «Sobre ello hay muchas leyendas y el libro intenta explicar dónde están y para que pudieron servir cada una de esas galerías subterráneas», dijo.